

LA ARQUITECTURA DE LOS VIAJES

Por ANTONIO DE OBREGÓN

SUMARIO

La arquitectura de los viajes,
por Antonio de Obregón.

Proyecto de colonización de
la finca "Valdepusa". Orde-
nación del pueblo de Mal-
pica de Tajo y de un nue-
vo núcleo. Arquitecto: Pe-
dro Castañeda Cagigas. In-
geniero Agrónomo: Valen-
tín Pérez Naranjo.

SECCION EXTRANJERA

Construcción de habitaciones
obreras en Portugal y la
política social del nuevo
Estado.

Casas para ex combatientes
en Finlandia.

Grupo de viviendas en Basi-
lea. Arquitecto: Hermann
Baur.

Grupo de viviendas en fila en
Tullingerstrasse, en Basilea.
Arquitecto: Hans Bernoulli.

Honra hoy las páginas de nuestra Revista el nombre del ilustre escritor Antonio de Obregón, que por sus libros y artículos ha conquistado una posición de sólido y permanente prestigio en nuestra Literatura.

Autor de novelas —la última, "Hermes, en la vía pública", publicada por Espasa-Calpe poco antes de nuestra guerra—, colaborador de la "Revista de Occidente", donde publicó sus mejores ensayos, magnífico articulista a través de nuestros diarios y revistas, Obregón, por su cultura, amenidad y estilo moderno e inconfundible, es siempre leído con interés.

Sentado en "Le Triomphe", el café parisién de los Campos Eliseos, pensaba cómo la arquitectura del mundo entero más corriente, la que usamos a toda hora como una prenda o unos zapatos, donde vivimos, hablamos de negocios, "flirteamos", pasamos media hora que nos sobra o que nos falta, tomamos un refrigerio o simplemente miramos a los demás, es la de los cafés y bares cosmopolitas, arquitectura tan discutida y tan pasajera, por representar siempre la actualidad.

Sin embargo, no puede hablarse con desdén de la arquitectura que presencia los actos cotidianos de nuestra vida, que constituye su decoración universal y que, desbancando a los clubs, se hizo indispensable al proporcionarnos a toda hora confort, brillo, música y perspectivas.

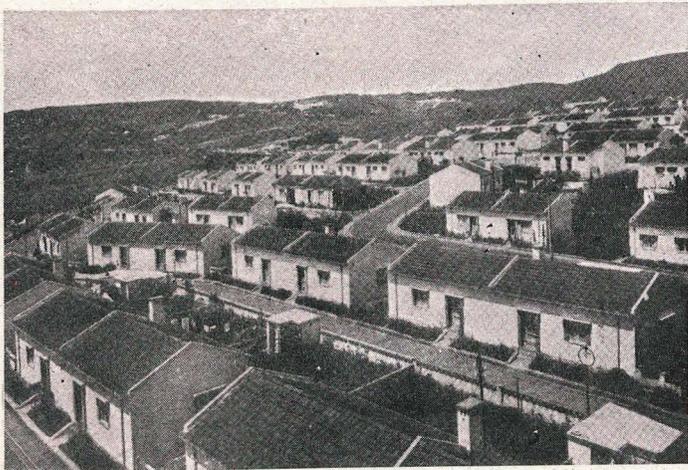
Cuando se entra en aquel café nos hallamos en un escenario. Flores, espejos, las mesas colocadas en distintos planos, son los elementos que forman ante el visitante, verdadero protagonista del local. Escalones, plataformas, palcos, tienen por objeto el exhibicionismo. En aquel momento —cuando las orquestas suenan y los camareros danzán— el visitante es como un actor ante las candilejas. Y, a partir de "Le Triomphe", el café fué cada vez más piscina, más escaparate, más campana de cristal, más acuario, más clínica.

Esperábamos a un hombre de esos para quienes no hay más arquitectura que ésta. Para él, ni foro romano, ni Versalles, ni Escorial, ni Pompeya, ni puerta de Brandeburgo, ni Westminster-Hall. Ha ido por el mundo, ha triunfado, ha ganado dinero, ha perdido y ganado batallas, pero no ha salido de esa arquitectura, o de otras parecidas, de los cafés, bares y restaurantes cosmopolitas. Y, debemos preguntarnos, ¿tiene él la culpa?

Porque nosotros mismos recordamos tales escenarios con sentimiento y pasión, puesto que en ellos se deslizó —a través de los viajes— nuestra existencia cotidiana. En ellos —y a la manera de una amiga nuestra que lo que más recordaba de Roma eran "aquellos maravillosos huevos fritos con jamón que tomó procedentes del aeropuerto"—, tuvimos un amor, recibimos una buena o mala noticia, celebramos una reunión de negocios frustrada, o bien hicimos nuestro agosto... ¡Horas apacibles, horas locas, horas útiles y horas estériles de los cafés y bares cosmopolitas, cuyas arquitecturas —de la postguerra del 14 acá— levantan en nuestro recuerdo torres y minaretes de unas "Mil y una noches" de la Nostalgia! Vuestra fuerza, vuestra permanencia, vuestro éxito es que sois novela vivida, mientras que las otras arquitecturas, colosales y grandiosas, cargadas de historia, objeto tantas veces de nuestros movimientos, son novelas muertas o empolvadas.

Tan es así, que no resulta una herejía recordar de Roma, en primer término, si no unos huevos fritos con jamón, los sótanos rientes del "Excelsior", su confort ro-

(Continúa en la página 164)



BIBLIOGRAFIA Y NOTICIARIO

REVISTAS

"Cemento y Hormigón".

Esta Revista, publicada en Barcelona, en su núm. 117, del pasado mes de diciembre de 1943, publica el siguiente sumario:

Sección Cemento: "Evolución autarquia de la industria del cemento", por el ingeniero Patricio Palomar. "Influencia del calor sobre el endurecimiento del mortero de cemento aluminoso". "Producción mundial del cemento".

Sección Hormigón: "Aplicaciones del cemento a revestimientos de carreteras. Hormigón vibrado", por el ingeniero Marcelino Ahijón. "Hormigón al vacío", por William Lockhardt. "Estado actual de nuestros conocimientos sobre la contracción del hormigón", por A. Bijls.

Sección general: "Disposiciones oficiales" y "Bibliografía".

En las notas gráficas se publican fotografías de edificios de Sao Paulo (Brasil) y de Méjico; en el primero, de los grandes Almacenes Mappin y en el segundo, de la Casa Latino-Americana, edificada en el Paseo de la Reforma, de Méjico. Estas obras arquitectónicas han sido construidas con hormigón armado.

"The Architectural Review".

En su número 566, publicado en el mes de febrero último, esta

magnífica revista incluye un contenido muy interesante, tanto por su texto como por la belleza de sus fotograbados y dibujos.

Entre las varias materias a tratar, destacan los siguientes artículos:

"Una jornada mejicana", por By Lance Sieveking. Relato magnífico de costumbres, en donde se hace resaltar la influencia española importada a este país. Sobre todo en su fuerza religiosa a través de la arquitectura de sus iglesias y del arte de la imaginería, en esa fuerza dramática de sus Cristos.

"Cantina en el norte de Inglaterra", por Richard Sheppard y S. Shuffebotham. Una magnífica y moderna realización en la que el conjunto de líneas, limpias y sobrias, no excluye la armonía total de la obra, toda ella guiada por el más bello y práctico sentido de su misión.

"Estación de aprovisionamiento", por Jacques Groag.

"Edensor: proyectos de Richard Brown en este lugar y construcciones de hoteles en estilos diversos". Acompañan al texto varias fotografías de preciosos hoteles del más variado y clásico sentido inglés. "Casa en Radlett, Hertfordshire".

"Ensayos de Price sobre proyectos pintorescos".

"Fábricas de materiales resistentes".

Libros: "Horacio Walpole" y "Artistas de jardines", por Isabel Wakelin.

"Antología: Los principios de la jardinería".

LA ARQUITECTURA DE LOS VIAJES

(Viene de la página 135)

jo oscuro, o los bares pequeños y bruñidos, como joyerías o perfumerías —estuches guatados, para el "vermut"— de la Via Veneto...; de Berlín, los grandes cafés muelles, con sillones y cigarreros, del Kurfürstendamm o las bulliciosas cervecerías de la Friedrichstrasse; en París, los grandes cafés, como "Florian", "Maignan", "Le Triomphe", aparte, claro, de los otros innumerables y reformados cafés y restaurantes que constituyen parte importante del todo París y que figuran en los libros, dedicándoseles el mismo espacio que a la "Gioconda" o al arte egipcio.

¡Cuántos recuerdos unidos a un estilo de columnas, muchas veces erróneo, a unas luces invisibles, a unos candelabros tantas veces desmesurados, a unas paredes de corcho, a un suelo de tela, a una escalera de vidrio, a unas botellas en fila, a unas banderas de colores, cuando ignorábamos que todas esas banderas de los bares estaban preparando una gigantesca conflagración mundial...! Hasta la sensación supercivilizada por excelencia la unimos a un café veraniego: el "Sonny's Bar", de Biarritz, cuando, a últimos de septiembre, se entraba en él buscando ya la caricia tibia del interior, poblado por el humo de los cigarrillos femeninos, los idiomas varios en voz baja, el chasquido del hielo sobre los vasos de "whisky" y alguna risa fugitiva que no tardaba en diluirse, también, en la soda.

Por eso, la arquitectura de los viajes se compone principalmente de esos lugares en los que hacemos nuestra vida, y no las ruinas, museos y monumentos a los que con tanta devoción nos asomamos, sólo en determinadas ocasiones, y que suponen un mundo aparte. La arquitectura de los viajes no está en el Coliseo ni el Louvre, sino en nuestro camarote, en nuestro hotel, en el restorán, en la "boîte", en los despachos donde se ganan las batallas de la inteligencia; y a través de todos esos sitios tejemos nuestros collares de recuerdos... He aquí la trascendencia de esta arquitectura banal, nacida, en cada país, de la moda, del dinero, de la imitación, de la competencia, en ocasiones del mal gusto, que asume la tarea de acompa-

ñarnos siempre. Sedante o atormentadora, lujosa o sencilla, de líneas rectas o indolentes, de estilo clásico o Siclis —como el del café de los Campos Eliseos—, constituye la única decoración del hombre moderno. Y si "un paisaje es un estado del alma", y "una ciudad, un episodio personal", ¿qué no serán entonces esos trozos de nuestra biografía y cómo no ha de tener trascendencia la decoración y el ambiente de la novela que estamos viendo...?

¿Qué puede interesarnos más que nuestro tema, que nuestros bastidores de boca? Y es curioso que tal sistema decorativo, por muy poderoso que se sea, nos lo imponen, lo encontramos hecho y no caben sobornos, ni elección. Está compuesto por la marcha procelosa del tiempo y por los afanes de cada día; ha sido creado por la lucha contra el destino, por el hombre contra el hombre, por la legítima defensa y por el instinto de subir... Ha sido forjado por los que viven la vida y por los que alientan. De mal gusto o buen gusto, ha sido como una "enorme máquina para resistir"... Es la arquitectura cuyo clasicismo son los Hoteles Ritz y los Montecarlos y Grandes Kursales de la época de las grandezas y cuyo romanticismo son los bares metálicos, azules, rosas, negros...; los cafés piscinas, escaparates, laberintos...; los restaurantes "boudoirs", grutas de bandidos... He aquí las plataformas de nuestra diversión, de nuestro trabajo o de nuestra tragedia.

No podemos oponernos a nuestro sino de hombres que entramos en un café "Triomphe", de peces de esos acuarium, de bacterias en esos quirófanos. La vida está sometida a la exhibición. Nos divierten los demás en la misma proporción que divertimos nosotros... Se exige de continuo la presencia de uno en las candilejas. El siglo, los acontecimientos, nos exigen el dar cuenta a los demás de nuestros actos. A toda hora se nos retrata al minuto y se lleva el gráfico de nuestra fiebre... Y esa arquitectura a la que aludimos —y que hemos llamado de los viajes— es la representación de nuestras inquietudes, de nuestros problemas y de nuestras añoranzas...

Y al llegar a este tiempo, la Historia nos mirará como a una civilización de plomo, con zapatos de cristal...